

*Public Service Media in Europe. A comparative approach*

Karen Arriaza, Eva Nowak and Raymond Kuhn

Routledge

Oxon, 2015. 222 páginas

Los autores proponen un viaje por el escenario de los Medios de Servicio Público (MSP) europeos con el objetivo de actualizar algunos aspectos notorios y reafirmar las ideas que les acompañaron en sus años iniciales.

Descritos como un pilar de los modelos democráticos en el mundo occidental, han tenido además un rol principalmente cultural y de creación de identidad durante muchos años que se ejemplifica con los casos de Alemania, Canadá, Irlanda y Sudáfrica (por medio del uso de productos que ayudan a unir a la comunidad y apoyan la identidad nacional). En este punto, Holtz-Bacha resalta su sorpresa de que la creación y confirmación de identidad nacional no se encuentre en el objetivo de los medios públicos de España, un país que define «con fuertes tendencias separatistas en el País Vasco así como en Cataluña».

Sin embargo, consideran que este rol de constructor de nación se ha vuelto insuficiente al comienzo del siglo veintiuno para garantizar su continuidad y el hecho de recibir ayudas estatales como principal fuente de financiación provoca que los competidores comerciales acusen a los MSP de distorsión del mercado y competición injusta. Esto lleva al debate sobre los riesgos de una alta participación del Estado en los medios y, viceversa, los riesgos de que los medios privados jueguen un rol más predominante en la radiodifusión.

Además, la digitalización llegó con nuevos retos para algunos MSP que tuvieron que hacer frente al desarrollo de nuevos medios mientras en el mundo analógico aún había tareas por hacer. Damian Tambini y Christian Nissen se aproximan a la discusión sobre la presencia de los PSM en Internet o su futuro rol en la metamorfosis de las audiencias ciudadanas en consumidores individuales de un mercado multimedia. Ambos apuestan por una estricta involucración de la sociedad civil y las audiencias que requiere de vías de simplificación de este debate a fin de abrirlo a los no expertos.

La segunda parte muestra los resultados de un análisis comparativo de seis países europeos: Francia, Alemania, Italia, Polonia, España y Suecia desde diferentes puntos de vista:

En primer lugar, Beata Klimkiewicz y Lars Nord argumentan cómo los mecanismos de financiación y contenido se imponen en estos seis países:

Hay un primer grupo de países donde domina el pago de un canon, representado por Suecia y Alemania (80-90%). Los bajos niveles de evasión prueban el apoyo público de esta forma de financiación, que genera una mayor independencia de los PSM de los poderes políticos y económicos.

El segundo grupo, compuesto por Francia e Italia, refleja moderadamente el pluralismo. Tiene una relativamente alta proporción de ingresos por pago de canon (66% para Italia en 2012 y en torno a 70% para Francia) y otras menores pero significativas fuentes de financiación (sobre el 25% de publicidad en el caso de Italia en 2012 o sobre el 12,4% y 11% de publicidad y ayudas del Estado,

respectivamente, en el caso de Francia). El desarrollo en Francia muestra que el Estado continúa aquí ejerciendo un rol central en la fijación de las reglas de contenido, pero también que varios lobbies que representan los competidores de los medios privados desarrollan un influyente rol en las decisiones políticas. En Italia, una fuerte lógica comercial afecta la misión del cadena pública RAI, que dedica una gran parte de su tiempo a las noticias y emite muchos «talk shows» y programas de actualidad sobre política y cuestiones de interés general.

El tercer grupo demuestra dependencia de los ingresos comerciales o de las ayudas estatales. Este grupo condensa a Polonia y España, donde los MSP fueron creados más tarde que en otros países europeos. De hecho, Polonia tiene la segunda televisión pública más comercializada de Europa, detrás de Irlanda y la PTV ignora las ideas de las MSP bajo crecientes presiones comerciales y políticas. TVE siguió recientemente el ejemplo francés al cambiar el modelo de financiación de publicidad por presupuesto estatal. Sin embargo, la independencia de las fuerzas del mercado ha ido en contraprestación de la pérdida de autonomía respecto del gobierno.

Klimkievicz reclama mecanismos de financiación que aseguren actuaciones más autónomas de los MSP (especialmente en el tercer grupo de países) y compara el pago de una licencia con el precio pagado por una dieta sana y equilibrada.

En segundo lugar, Karen Arriaza analiza la gestión y organización de dos modelos diferentes de MSP: Por un lado, Alemania, que intenta preservar los principios de democratización que acompañaron a los emisores públicos desde los primeros comienzos, aunque tiene que enfrentar ciertos intentos de politización de sus MSP. Del otro lado, la radiotelevisión pública española, que empezó desde un régimen dictatorial y tuvo que inventar vías de resolver los problemas y adaptarse sin nociones o conceptos preestablecidos. España pertenece al grupo de estados europeos en los que el concepto PSM continúa significando ‘pertenecientes al Estado’, con poco o muy poco nivel de pluralidad y objetividad.

En tercer lugar, Van den Bulck explica los mecanismos de rendición de cuentas, con la evolución desde una ‘autoevidente’ posición de los MSP que rendían cuentas únicamente ante el Gobierno y las élites, pasando por el final de los monopolios desde 1980, por la importancia en los noventa de las ideas basadas en la Nueva Gestión Pública (que llevaron a nuevas formas de rendición de cuentas) hasta una fase reciente en la que los MSP están sujetos a la rendición de cuentas del mercado y sus competidores comerciales. Sin embargo, rendir cuentas al mercado y sus consumidores no proporciona garantías de que se rindan cuentas a los ciudadanos ni que se promueva la democracia.

Tanto Van den Bulck como Ulrike Klinger remarcan que el futuro de los MSP no sólo depende de las normas y valores, sino de la seguridad efectiva de que se cumplan las normas.

En conclusión, este libro se antoja una provechosa lectura para entender mejor los porqués de los MSP europeos. No sólo es recomendable para especialistas y periodistas sino para todos los que aspiren a conseguir un sistema de servicio público de calidad.